

Germán Morlans, responsable de la Unidad de Curas Paliativas del Hospital General Asil de Granollers

'Soy un enamorado de la vida'

ROBERTO GIMÉNEZ

Como es natural la película 'Mar adentro' impresionó al Dr. **Germán Morlans**, del servicio de Geriátría del Hospital y desde hace siete años responsable de la Unidad de Curas Paliativas. "Cuando no podemos curarlos por lo menos tenemos que cuidarlos para que mueran en paz", explica un hombre que conoce perfectamente su oficio. Cada año pasan por la tercera planta del Geriátrico unas 250 personas, las frías estadísticas dicen que el 75% de las altas son por defunción y que la estancia media es de dos semanas... Mucho dolor acumulado que él sabe transformar en agradecimiento como lo demuestran las placas que llenan las estanterías de la tercera planta de familiares agradecidos hacia el trabajo realizado por este profesional de la geriatría que se declara en contra de la eutanasia "soy un enamorado de la vida" y lo hace a partir de su conocimiento cotidiano de la muerte: "cada año tres o cuatro pacientes me piden que les quite la vida, que no podían aguantar el dolor, todos sin excepción me han agradecido que no lo hiciera y les alargara un tiempo la vida. No hay que avanzar la muerte de forma deliberada, sino que hay que saber acompañar al enfermo para que tenga una muerte digna". Esta filosofía de la vida está alimentada por su creencia en Dios. Vivir cerca de la muerte le hace abrir los ojos a ese misterio que aguarda tras el último suspiro.

¡Uf, la muerte! ¡Qué pesada compañera de trabajo! ¡Quién se lo hubiera dicho a él un 25 de julio de 1979! Aquel día de Sant Jaume hacía la primera guardia en el Hospital y tuvo que enfrentarse en una misma tarde a la muerte de un niño de tres años ahogado en una piscina de Cardedeu, a la de un joven trabajador de veinte electrocutado y a la parada respiratoria de un abuelo con bronquitis aguda. Aquel día por la noche la cabeza le daba más vueltas que un tiovivo, preguntándose si no se habría equivocado de profesión, como efectivamente le habían advertido cuando con 18 años se sometió a un test para orientar su futuro profesional. Treinta años después de aquel test psicotécnico y veinticinco del bautizo con fuego real de esa su primera guardia en el Hospital, acaba de ser distinguido con el premio a la Excelencia Profesional por el Consell de Metges de Catalunya, en el transcurso del primer Congreso de la profesión médica celebrado en Sitges.

Paradójicamente, a esta altura de su vida profesional, no cree que se equivocaran los psicólogos que analizaron su carácter el día en que elaboraron un informe que decía que tenía más aptitud para las letras que para las ciencias, y que la carrera universitaria de la Medicina no era el perfil que mejor se ajustaba a su carácter. Para ser más preciso, hasta hace siete años sí que pensó que el informe se equivocaba, pero desde que se ocupa de las Curas Paliativas, es decir, desde que atiende a personas con enfermedades en un estadio muy avanzado o irreversible, y especialmente a enfermos de cáncer en el que existe un fuerte impacto emocional que, más allá del enfermo, lo vive todo su entorno familiar, o acompañar a las familias después de la muerte de sus seres queridos, es una ocupación que se escapa hasta de la propia medicina convencional. Repito la imagen por segunda vez: las decenas de placas de agradecimiento depositadas en las estanterías

de la tercera planta hablan por si solas...

Para aguantar esta tensión profesional es preciso o tener unos nervios de acero y un corazón herméticamente cerrado al sentimiento, o unas vías de escape que te permitan descargar toda esa presión, y esto segundo es lo que le permite a nuestro personaje transmitir la vida a través de sus ojos expresivos y brillantes, extrovertido y comunicador, con una sonrisa franca que desarma. Ese desfogue lo puede canalizar a través de sus múltiples aficiones y actividades: amante del deporte, es vicepresidente del Club de Básquet de Llinars. Ha sido regidor de Cultura de su pueblo, batería de la orquesta Principal Primera (Pral 1ª), actor teatral, lector impenitente de escritores como **Noah Gordon** y espectador de películas de aventuras como *La Búsqueda*, la última que ha visto y que le ha encantado. Es decir, fuera del Hospital, no lo busquéis en ningún consultorio médico ni despacho profesional. Es la mejor terapia para volver a emprender fresco un nuevo día.

Germán Morlans nació en Llinars un 11 de enero de 1956 en el seno de una familia de médicos. Su padre **Marià**, ejerció desde los años 40 hasta su jubilación como médico libre, con una iguala mensual para su cartera de unos doscientos 'clientes'. Es el quinto de una familia numerosa de siete hermanos en el que el mayor, **Mario**, es el director médico del Hospital de la Vall d'Hebron, e **Inmaculada**, su hermana mayor, enfermera en el CAP de Les Franqueses-Granollers. Tres médicos y un doctor en la familia. El Dr. no es en medicina sino en teología: **Xavier**. Músico, sacerdote, profesor de teología y doctor por la Universidad Gregoriana de Roma. Pese a este ambiente familiar (dejo al resto de la familia por falta de espacio, que no de interés, aunque no puedo olvidarme de la madre: **Josefa Molina**, ama de casa y culpable de tanto vástago), nuestro personaje no tenía claro qué es lo que quería ser de mayor. Estudió el bachillerato en la Escola Pía con matrícula de Honor y se sacó la carrera de Medicina sin tener que hincar los codos los fines de semana que los dedicaba a festejar con quien hoy es su mujer —**Roser Llibre**— y con la que ha creado una familia —**Ferran** (19), estudiante de biología y **Mireia** (14) en 4º de ESO—. El secreto, explica, está

en ser una persona ordenada y receptiva, dice modestamente. Al margen de la anécdota de su primera guardia, tuvo la suerte de tener como maestros en el Hospital General a tres profesionales excepcionales: **Arturo Herrero**, **Vicenç Mercadé** y **Josep Sesé**. Fue el añorado Vicenç Mercadé, fundador del geriátrico, quien lo fichó como adjunto desde la misma inauguración del Adolfo Montañà hace veinte años, por eso hoy dice con una modestia natural que el premio a la Excelencia Profesional es el fruto a tantos años de dedicación al sector de la geriatría (es máster en gerontología por la UAB y de Curas Paliativas por la UB). Sólo tiene 48 años y ya puede decir que no hay en toda Catalunya un especialista con una dedicación a este sector tan larga como la suya. Lo repito por tercera y última vez: esas placas de agradecimiento depositadas en las vitrinas hablan solas.

